

Tristeza general

Don Faustino Arellano contaba que la vela de Corral había sido muy triste. Los granadinos con las puertas cerradas rezaban por el alma del tristemente ejecutado. Al día siguiente por la tarde fue el entierro: el Padre Vijil con sus ornamentos sagrados, lo fue cantando por todo el trayecto. Le temblaba en la mano el hisopo del agua bendita con que rociaba el féretro. Con voz emocionada cantaba: Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam. El secundum multitudinem miserationum tuarum dele iniquitatem meam. Amplius lava me ab iniquitate meam: et a peccato meo munda me.

Y entonaba lo siguiente: "Lávame todavía más de mi iniquidad y límpiame de mi pecado, porque yo reconozco mi maldad, y delante de tus ojos a fin de que perdonándome, aparezca justo en cuanto hables, quede victorioso en los juicios que de Ti se formen. Rociárame, Señor, con el hisopo y será purificado, me lavarás, y quedaré más blanco que la nieve".

Estos salmos cantados por el Rey David después de haber pecado con la mujer de Urias, que se entonan en las honras fúnebres, impresionantemente eran cantados por el Padre Vijil.

Murió como un valiente

Después del enterramiento, el Padre Vijil al regresar a su casa encontró a su hijo Miguel, con el alma acicateada por el desgraciado final de su amigo, el Gral. Corral y le dijo:

"Le asistí hasta el último momento. Murió como un espartano. Me encargó que te saludara. Principia para tu Partido una era de sufrimiento. Ahí en esa cómoda hay mil pesos; tómalos, y anda a buscar a los tuyos. Cumple con tu deber".

Olvido hasta de su tumba

Así terminó sus días el malogrado Corral. No se sabe ni dónde reposa el polvo, resto de lo que fue aquél ser excepcional tan discutido. Hace unos cuantos años cuando todavía vivía el jurisconsulto doctor Barberena Rojas, nieto de Corral, su bufete de abogado que lo tenía en su misma casa de habitación contigua al actual Supermercado Mejía, un incendio consumió su biblioteca y entre las llamas desaparecieron también, los pocos papeles que habían del Gral. Corral, cartas, grados militares, honrosos documentos. Quedan si agradables relaciones de tradición, que ofrecen el perfume para saturar su memoria, para refrescar su nombre con el entretenimiento deleitable de una gloria que brilló en el cielo de Nicaragua con rutilante inquietud, con tonalidades relampagueantes, con ambiciones y aspiraciones, con aciertos y errores, que se entretajeron en la trama de importantes capítulos de la vida nacional, llenando de sangre y epopeya las páginas de la Historia Patria.

Granada sintió en carne viva esta variabilidad de situaciones emocionales y contradictorias. Se honró con el hijo adoptivo que en temprana edad vino a convivir con nuestros antepasados. Gozó con sus éxitos, la ciudad se encariñó con sus hechos de valor y sintió también el peso de sus grandes equivocaciones.

Estos juicios emitidos a la ligera necesitan complementarse con los reflexivos y serios planteados con estimativa lógica de lo que pudo ser la vida de Corral si el destino lo hubiera llevado por otros caminos.

¿Qué hubiera sido de Nicaragua y de Granada, si los Legitimistas lo hubieran electo Presidente a la muerte de don Fruto?...

¿Qué hubiera sido si Corral ataca a Walker en Rivas impidiéndole llegar a La Virgen, lugar desde donde pudo sorprender a Granada la mañana del 13 de Octubre de 1855?...

¿Qué suerte hubiera tenido el país si Corral ataca a Granada cuando cayó en las garras de Walker?...

¿Qué habría resultado de haber llegado a su destino las cartas de Corral?...

Kennedy

El tono de las oraciones fúnebres pronunciadas por la mayor parte de importantes hombres públicos norteamericanos es eminentemente estadounidense. Sus ecos no pretenden resonar más allá de las fronteras, su dolor es familiar y su visión es nacional. Su preocupación es limitada.

Hace veintiocho días apenas que el plomo pretendió destruir la fuente inagotable del pensamiento haciendo estallar una cabeza con visiones infinitas de acción y de bondad. Y el cerebro estalló como un planeta en sucesión violenta de relámpagos que estremeció el corazón mismo de la tierra e iluminó el pensamiento de la humanidad entera llenándolo de ilusiones de fraternidad, de sueños de paz, y un inmenso anhelo de nobleza.

Tenía este ilustre amigo de los hombres, este querido ciudadano del mundo: "el coraje, que es la elocuencia del carácter"; un insaciable y urgente afán de superación que es, la elocuencia del espíritu; y la capacidad, a través de la claridad de su intención y lo propio de sus conceptos de transmitir a los demás su esperanza de realizaciones, gracias a la fé que la animaba, y que es la que dá esa irresistible elocuencia que Dios ha puesto en el alma de aquellos que tienen la dicha de encontrarla.

Por eso, en veintiocho días, ya no lloramos al conocido de todos, buen hijo, leal amigo, amante dichoso y padre afortunado; ya es tarde para honrarlo dando su nombre a distintos pedazos de la tierra; ya el inmenso vacío se ha colmado de agradecimiento por su meteórica carrera en servicio de la fraternidad humana, y se ha ensanchado de esperanza en el triunfo del cristianismo y en la salvación de la dignidad del hombre a través de la libertad de conciencia, de la libertad de pensamiento y de la libre elección. La Sangre de Cristo mantendrá la fuerza de su doctrina hasta la consumación de los siglos, la sangre de César multiplicó su nombre y extendió afianzándolo al imperio del derecho, la sangre de Kennedy ha hecho vislumbrar fertilizándolo el triunfo de la democracia internacional.

Ya no lloramos al hombre, ya no honramos al héroe, ya no admiramos al estadista norteamericano.

Abrazamos la causa de este gran paladín que supo arrendar con mano firme el carro de la victoria de la paz universal y señalarnos el camino, adelantándose al pensamiento político de su propio pueblo y de otros pueblos de la tierra, que debe conducirnos, empeñosa pero seguramente, al: "Amaos los unos a los otros".

Palabras del Dr. Enrique Porras G., Vice-Presidente de la Comisión Nacional de la Alianza para el Progreso, en la Velada Fúnebre organizada por esta Comisión el día 20 de Diciembre de 1963.